

LA FUENTE DE LA MUCHACHA DE LOS PIES BLANCOS

nuevo ballet búlgaro

TEODOSI TEODOSIEV



El más reciente estreno del elenco danzario del Teatro Nacional Académico de Opera y Ballet, de Sofía, lo ha sido esta obra del compositor búlgaro Alexander Raichev. La puesta en escena, a cargo del director de orquesta Mijaíl Anguelov, el coreógrafo Bogdán Kováchev, la escenógrafa Mariana Popova y de los solistas del ballet, entre los cuales se destaca la excelente Vera Kírova, y de todo el resto del conjunto, ha constituido una verdadera fiesta del arte nacional.

Las excelentes cualidades dramáticas y musicales de la partitura de nuestro destacado compositor, sin duda contribuyen a crear una sólida base para su realización escénica. La música, impregnada de un carácter profundamente nacional, lleva el aroma y el sabor de las épocas pretéritas en que se desarrolla el argumento, pero al mismo tiempo, ejerce una honda sugestión emocional sobre el auditor contemporáneo. No cabe duda, de que **La fuente de la muchacha de los pies blancos** ocupará un lugar destacado en el fondo de oro del arte escénico musical búlgaro.

Como base del argumento de Pancho Panchev, ha sido tomada la célebre obra que, a fines del pasado siglo, escribió el poeta nacional Petko Slavéikov. Se trata de un poema que revela la belleza de la mujer búlgara y el amor de dos jóvenes, Guergana y Nikola, que resisten a la seducción de la riqueza del amo feudal otomano: amor que, sin embargo, peca bajo los golpes devastadores del mal, personificado en la imagen de Veda. Según la antiquísima tradición, esta, junto con la leyenda de Guergana, queda sepultada en los cimientos de una fuente, que recibirá el poético nombre de La fuente de la muchacha de los pies blancos, y simbolizará una leyenda que permanece en los corazones de la gente.

En su trabajo, el coreógrafo Bogdán Kováchev, uno de los creadores más renombrados en esta rama, ha sabido lograr una nueva cumbre al crear un lenguaje de

fuerte espíritu nacional y vernáculo, basado en la mejor tradición clásica del arte del ballet. Sus danzas femeninas son como la ternura de los típicos bordados búlgaros, y las del conjunto masculino, vigorosas como el espíritu nacional. Pero con todo, la carga emocional de la danza es comprendida perfectamente, no sólo por el espectador nacional. Y es así, porque lo que hace Kováchev no es seguir la letra, sino el espíritu del folklore, del arte danzario popular. Se trata de un coreógrafo de una extraordinaria cultura musical: y es así como en los trabajos suyos hemos sido siempre testigos de como la rítmica y la dinámica de la danza se recubren por completo con las música, no de lo que, en otras palabras, suele denominarse "melodización de la danza", sino de una síntesis realmente orgánica de las dos componentes fundamentales del ballet: el movimiento y la música.

Relevante nos parece asimismo la escenografía de la destacada pintora Mariana Popova. Sus decorados y trajes constituyen un componente magnífico y cabal del espectáculo.

Entre los ejecutantes, descuella en primer término la actuación de la **première danseuse-étoile** Vera Kírova. Su interpretación del papel de Vera no sólo ocupa un relieve especial dentro de esta obra, sino que constituye, sin duda alguna, una de las cotas más elevadas de lo que hasta ahora ha constituido la práctica del ballet nacional. Para Kírova este papel, un tanto inusitado, habida cuenta de sus preferencias líricas, no ha sido más que una prueba elocuente de lo multifacético que es el talento de una actriz que, con esta última actuación, ha dicho una palabra nueva. Su Veda es personificación excelente de lo feo en el hombre, pero al mismo tiempo, no de lo bajamente feo. No se trata de un trivial personaje negativo, en este caso, de la "maldad femenina", sino de la esencia filosófica del mal, esbozada a rasgos monumentales y elevado al nivel de una generalización estética. Veda-Kírova es un carácter femenino fuerte,

